

[Carta al presidente Cárdenas. Una investigación que se desvía] (“autoatentado” Coyoacán)

**León Trotsky
31 de mayo de 1940**

(Versión al castellano desde “[Une enquête qui s’égare...]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 24, mayo-agosto de 1940, Institut Léon Trotsky, París, 1987, páginas 87-89. Carta al presidente Cárdenas, Houghton Library (T 4876-5).)

Señor Presidente,

A finales de 1936, en un momento de extremo peligro, no solo para mi vida sino también para mi honor político, me dirigí a usted desde la lejana Noruega y usted me concedió generosamente su hospitalidad. Hoy, en un momento crítico, cuando las autoridades policiales de México cometen un error y una injusticia evidentes contra mis colaboradores y contra mí mismo, me veo obligado a dirigirme de nuevo a usted.

Mi casa ha sido asaltada por una banda de la GPU. El general Nuñez¹ me declaró en su nombre que la policía haría todo lo posible por esclarecer este delito. Ciertamente, no podía esperar otra cosa por parte de las autoridades que usted dirige. Sin embargo, me veo obligado a constatar con amargura que la actitud de la policía respecto a este asunto ha cambiado bruscamente en los últimos tres días. La circunstancia que ha hecho que los atacantes, a pesar del importante armamento que han utilizado para asesinar me, no hayan conseguido matarme, se está utilizando en mi contra, como si fuera “culpa” mía. Una banda de veinte hombres atacó mi casa durante la noche, neutralizó a los policías, forzó la puerta de mi despacho, disparó entre 200 y 300 tiros, lanzó bombas incendiarias dentro de la casa y en el patio, hirió a mi nieto y me secuestraron, sin lugar a dudas, a uno de mis guardias². ¿Se ha descubierto a los criminales? No lo sé. Sin embargo, dos de mis colaboradores más cercanos, víctimas de este atentado al mismo tiempo que yo, fueron detenidos, basándose en sospechas que desconozco, pero (lo afirmo de antemano) sin duda falsas. Otto Schüssler³ me ha acompañado en mis andanzas durante los últimos once años. Charles Cornell⁴ vive en mi casa desde hace un año. Si la policía me hubiera interrogado sobre mis dos colaboradores antes de detenerlos, sin duda habría disipado sus sospechas, porque los conozco a ambos como hombres de honor irreprochables, incondicionalmente leales a México y fieles a sus principios. Sin embargo, nadie me ha interrogado ni una sola vez sobre las circunstancias que sirvieron de pretexto para su detención y que, sin duda, yo debería conocer mejor que nadie.

Objetivamente, nada ha cambiado en estos días: mi casa sigue llena de huellas del atentado, mi nieto va todos los días a que le curen las heridas. Tampoco ha cambiado, por supuesto, mi ardiente deseo de colaborar plenamente con las autoridades para esclarecer

¹ El general José Manuel Nuñez era el jefe de los servicios secretos mexicanos y no poseemos indicaciones biográficas sobre él. Había insistido en llevar personalmente la investigación.

² Uno de los guardas de la casa de Trotsky había desaparecido con los asaltantes, un joven norteamericano, miembro del SWP, Robert Sheldon Harte; las interpretaciones al respecto eran diferentes.

³ Otto Schüssler (1905-1982) había llegado a Prinkipo desde Leipzig en abril de 1932. Se había marchado de allí en abril de 1933. También se había alojado en casa de Trotsky en Barbizon entre noviembre de 1933 y abril de 1934. Había regresado para ocupar el cargo de secretario a principios de 1939: por lo tanto, no se trataba de once años con Trotsky, sino de menos de tres.

⁴ Charles Olney Carnell (nacido en 1911), profesor y miembro del SWP, era guarda de Trotsky desde mayo de 1939.

este crimen. Pero lo que ha cambiado bruscamente es la actitud de las autoridades que investigan hacia los habitantes de mi casa: las víctimas del atentado se están convirtiendo cada vez más en acusados.

Señor presidente, esta forma de actuar no es nueva. Cuando la banda de fascistas noruegos atacó mi casa en 1936⁵ para robar mis archivos y, si era posible, secuestrarme a mí mismo, las autoridades noruegas comenzaron por detener a los delincuentes, pero luego optaron por la *línea de menor resistencia*, afirmaron que el ataque de los fascistas había sido una “chispa” y nos detuvieron a mí y a mi esposa. Hace unos meses, los autores de esta “chispa” ayudaron a Hitler a apoderarse de Noruega⁶.

La investigación va por mal camino. No temo afirmarlo, porque cada día que pase desmentirá la ignominiosa hipótesis del autoatentado⁷ y comprometerá a todos aquellos que la difunden, directa o indirectamente.

Señor presidente, no puedo expresar mejor mi profunda estima por su persona que diciéndole toda la verdad. Estoy dispuesto, a la primera petición que me haga, a realizar todas las declaraciones necesarias.

Su atento servidor.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁵ En la noche del 5 al 6 de agosto de 1936, un comando de fascistas noruegos se había colado en la casa de Trotsky en Hønefoss en su ausencia. Habían robado copias de cartas que posteriormente fueron publicadas por la prensa nazi de Berlín.

⁶ Se sabe que el Movimiento Nacional del comandante Vidkun Quisling, del que formaban parte los asaltantes de Trotsky, iba a llegar al poder con su líder.

⁷ La versión del “autoatentado” (según la cual Trotsky habría organizado un falso atentado contra sí mismo para poder acusar de ello a la GPU) había sido lanzada desde hacía algunos días en la prensa del PCM y de la CTM. Ahora bien, desde hacía unos días, la policía parecía lanzada sobre esa pista.